



Boletín de Luz y Vida

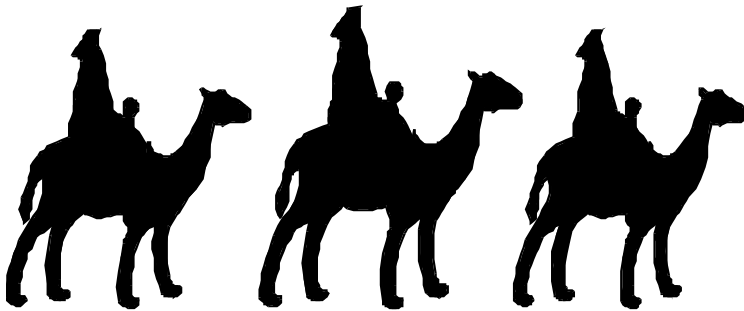
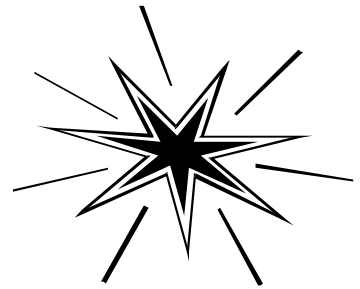
Año LXXXIII - N° 357 JUL-DIC '08

DISTRIBUCION GRATUITA

Asociación Espiritista Luz y Vida

Pje. San Ignacio 3666 (C1231ADB) Buenos Aires - Argentina

¡Feliz Navidad!



Que la paz del Señor y el amor de Jesús reinen en nuestros corazones, en estas fiestas navideñas y siempre.

Y que con los espíritus así renovados y fortalecidos, podamos contribuir para hacer de este, un mundo mejor.

"Fuera de la caridad no hay salvación".
"Fuera de la caridad no hay verdadero espírita".

ALLAN KARDEC

Órgano Informativo de la
**Asociación Espiritista
Luz y Vida**

Pje. San Ignacio 3666
(C1231ADB) Buenos Aires
Argentina

Teléfono: 4957-5633
Desde el interior (011)
Desde el exterior (5411)

E-mail:

aeluzyvida@yahoo.com.ar

Página web:

www.aeluzyvida.com.ar

**Fundada en Buenos Aires
el 3 de febrero de 1910**

Personería Jurídica N°
35224/4492

Fichero de Cultos N° **88**
Entidad de Bien Público N°
5876

**Afiliada a la Confederación
Espiritista Argentina**

Este órgano, refleja la actividad social, cultural, religiosa y de bien público de la Asociación Espiritista Luz y Vida.

Publicados o no, los originales se devuelven sólo a pedido de sus autores, y también se acepta mantener correspondencia sobre los mismos, con quien lo solicite.

Se autoriza la reproducción total de los artículos publicados en el Boletín, o el hacer uso de los mismos, por cualquier medio que fuera, sin alterar el contenido de los mismos.

Dirección:
Comisión Experimental

Publicación Semestral
de Distribución Gratuita
Número Especial: Tirada
300 ejemplares

Editorial

Una vez más llegó la estación de las fiestas navideñas. Una vez más los hogares cristianos (y, a veces, los que no lo son también) se preparan para tan importante celebración.

Las casas “se visten de Navidad”, hay ajeteo, movimiento en las familias, preparativos. Se intercambian ideas y opiniones acerca de las comidas y bebidas que se servirán, se separa el dinero para comprar los regalos y dejarlos con mucha alegría debajo del árbol que las familias ya se habrán encargado de armar y adornar. Salvo en casos puntuales, en general se vive un clima de alegría, esperanza y alborozo.

Las ciudades del mundo entero se iluminan de manera especial, a medida que nos acercamos a la fecha tan esperada. Se colocan adornos en las fachadas de las casas y edificios públicos, en plazas y parques, y los árboles brillan esplendorosos con luces rojas, verdes y blancas.

Por qué no reconocerlo, para la mayoría este espectáculo resulta muy agradable a la vista y todos están de acuerdo en que la vida cotidiana cambie su rutina y se adopte este aire tan festivo.

Pero como buenos cristianos que pretendemos ser, debemos hacer una reflexión y preguntarnos si, además de estos preparativos externos y materiales, también hacemos algo

para nuestro interior.

Dios no censura el festejo y la alegría, al contrario; no quiere que vivamos en un perpetuo estado de contrición, tristeza y seriedad. Sin embargo, Él sí nos pide que recordemos que el buen árbol se juzga por sus frutos, que el buen cristiano debe hacer obras.

Hacer el bien es, entre otras cosas, ayudar al indigente, socorrer al que sufre, tener un buen pensamiento para el equivocado, orar por el enfermo, consolar al desesperado, aliviar el hambre y la sed del menesteroso.

La caridad es la madre de todas las virtudes, y debemos ocuparnos y preocuparnos por practicarla lo más posible. No esperar, para asistirlos, a que vengan a golpearlos la puerta pidiéndonos ayuda, sino salir a su encuentro, buscarlos sin que nos intercepten el paso; en resumen, debemos hacer, hacer y hacer sin cesar.

En estas fechas tan especiales para una gran parte del mundo Tierra, a muchas personas se les ablanda el corazón, sienten un impulso de ser mejores seres humanos, de ser más bondadosos. Pero hay otros casos en que continúan con su misma vida de odios y equivocaciones. Se recrudecen las guerras y los atentados, se continúa con la mezquindad material, se

(Continúa en la pág. 6)

Preguntas efectuadas a un guía en una sesión de Luz y Vida

Buenas tardes, queridos hermanos de Luz y Vida, feliz mi espíritu de acompañarlos, una vez más, en la tarea fecunda y fructífera que es la de entregar la caridad de sus espíritus, sus sentimientos.

Cuánta falta hace en el mundo tierra (y en el espiritual que corresponde a este planeta) esclarecer, brindar el amor, la palabra, el concepto, que los seres tan equivocados, que tanto han olvidado a Dios, no lo ven. Pues Dios está ahí con su amor infinito, cuidándolos. Las pruebas difíciles que han asumido, al no haberlas asumido con fe, al no haberse preparado previamente en el espacio para soportarlas, los encuentra débiles y rebeldes, acusando a nuestro Padre de la culpa por la que solamente cada espíritu es responsable y generando, entonces, incompreensión, con llegadas a la tierra en forma espiritual y perjudicando, hasta que un día entienden. Porque no van a vivir infinitamente del error, de la equivocación que van a encontrar en aquellos seres encarnados con los que están más ligados. Entonces, escuchan el mensaje de esperanza, el mensaje que tiende a corregir sus acciones equivocadas, el consejo de un igual que se ha superado en una etapa previa y que por su experiencia puede explicarles que continuar obstinados en su equivocación va en contra de su propia felicidad.

Cada uno que accede a ese cambio, que se permite poner el esfuerzo para tomar ese paso, se convierte no lo duden, en un amigo suyo, y va a ser alguna vez solidario con ustedes, amigo de sus espíritus, como cada uno de ustedes es agradecido con aquellos que en algún momento les abrieron los oídos espirituales, los ojos espirituales, para ver y escuchar esos consejos y esas imágenes que en algún momento han sacudido sus espíritus y los han conmovido; les han revelado la justicia divina de sus dolores, porque han visto lo que sus propios espíritus han cometido contra muchos hermanos.

Es toda una marcha solidaria, ayudándonos unos a otros, ayudando a caminar a esos espíri-

tus rebeldes, perezosos y, de paso, desarrollar los sentimientos tan necesarios. El intelecto debe desarrollarse también, pero cuánto ganan, queridos hermanos, al abrir los corazones espirituales, dejando fluir de ellos sentimientos de caridad y fraternidad. Y si preparan de esa manera a sus espíritus, la otra parte se irá abriendo con más facilidad, la comprensión intelectual será mas abierta, porque lo difícil es la modificación interior, y cada día, como les he dicho, tendrán la oportunidad de activar sus almas encarnadas en los sentimientos de generosidad, de comprensión y de tolerancia que necesitan para vivir su vida con inconvenientes, tropiezos, y seguir marchando; y lo necesitan también aquellos que los rodean en forma material y espiritual. Es un trabajo de fraternidad. Podemos empezar hermana:

Pregunta: Una pregunta que salió del taller que se hizo este mes es si la forma humana que hay en la Tierra es similar a la de otros planos. Algunos compañeros decían que sí, otros que no. ¿Me podrías aclarar esa duda?

Respuesta: Deben entender que en los planetas del nivel de la Tierra la forma humana es parecida, pero no igual. Tienen características diferentes, proporciones diferentes, adaptadas según cómo se viva en ese planeta. A medida que se va evolucionando en otros planos, en los planetas que conforman esos planos superiores, las figuras, el cuerpo, revisten una levedad como si fueran etéreos, como angelicales, según dicen en la Tierra. Y también difieren sus características físicas, porque ya hay órganos que no necesitan, entonces, sus formas son diferentes. Todo espíritu que necesita encarnación en cualquiera de los planos que deba habitar tendrá un cuerpo, una forma y deberá adaptarse a las necesidades que lleve ese plano y en ese planeta. Miren siempre eso. Los planetas componen un plano; están los subplanos y los planos elevados, y a medida que se depura el cuerpo se hace más dúctil, mas fluido, más etéreo, porque tiene menos necesidades. Todo ser

que debe encarnar requiere para ello una materia y, de acuerdo a la evolución, será el tipo de materia y su constitución. Cada planeta, aunque pertenezca al mismo sistema, tiene diferentes necesidades, por eso es diferente su materia.

Pregunta: Hay hermanos encarnados que recurren a ciertas personas para comunicarse con familiares desencarnados. ¿Puede ser que nuestro Padre permita que en determinados casos eso ocurra; que sea algo que refleje la realidad y la verdad?

Respuesta: Sí. Piensen que en muchos lugares no hay escuelas espíritas formadas como la de ustedes u otras similares; hay lugares de reunión, grupos familiares. Pero lo que debe reinar en ese lugar es el respeto y el amor que nace de cada uno de sus propios espíritus, que encuentran un lugar para poder desarrollar eso que sienten verdaderamente, aunque estén alejados de una sociedad constituida.

El riesgo de los burlones está en todos los sitios donde no se realice una práctica con amor, con humildad. Primero, ante una necesidad así, hay que entender que les cuesta a los hermanos pensar que esa separación es definitiva, que ya no habrá nada que los una a ellos. Por eso, primero hay que educarlos, y el aula brinda esa educación. Y si Dios lo permite y ve las necesidades de ese ser, ha de proveer si lo merece; eso lo decide Él. Pero en cuanto a si hay seres burlones que se aprovechan, sí los hay, cuando el sitio donde se acude es un lugar donde el materialismo prima sobre todo. Sin embargo, te repito que hay lugares pequeños de reunión que trabajan con mucho amor. Posiblemente no tengan la estructura, o la organización, o la educación que les haría falta, y no encuentran ni el medio ni quienes puedan suministrarlo, pero no por ello va a faltar el intermediario que pueda hacerlo. Todo está contemplado en la mira divina. ¿Cómo ha empezado el espiritismo? Grupos pequeños que han comprendido, porque traían del espacio, al encarnar, esos conceptos inculcados y vivos en sus espíritus, de comprender y de estudiar de alguna manera la doctrina. Hay seres que se agrupan de a tres o cuatro para

hacer esta tarea.

Ahora, piensa en lugares lejanos de la ciudad, alejados de todo contacto. Y cuanto más identificados están con el lugar de la Tierra donde se ama la naturaleza, quedan resabios de una comunicación ancestral con los seres del espacio, cualquiera sea el nombre que le den a su Dios. Los indígenas, los autóctonos de una tierra le imploran a Él. Traen en sus espíritus la sensibilidad y ese recuerdo que deben atesorar para hacer algo con ellos. Invocan, y esos seres están protegidos porque no hay otra cosa más que el amor a la tierra, a los seres que los rodean.

Ustedes le darían otra interpretación porque la civilización los rodea, está la posibilidad en el medio que les permite la lectura, la información, el adoctrinamiento, pero Dios no tiene elegidos, Dios tiene hijos y a todos les brinda, de alguna manera, la posibilidad de desarrollarse.

La doctrina está codificada por el hermano Kardec, pero el espiritismo (palabra que él impuso) y su práctica siempre han existido; desde que hubo un ser encarnado y espíritus, siempre han tendido a comunicarse. Vale para ello, como siempre decimos, el sentimiento y la acción que se imponga, el pensamiento y el motivo por el que se hagan las cosas, la inspiración que viene del espacio para todos aquellos que deben llevar a cabo determinadas tareas. Entonces, piensen que ustedes tienen la posibilidad de acceder al estudio, a los libros, a la propaganda, a las reuniones y quedan muchas veces sin hacer nada. Es hora que usen todos los elementos para nutrir, cada uno, su espíritu. El sentimiento y el conocimiento puesto a disposición del que sufre es un remedio infalible, queridos hermanos.

Les pedimos, como siempre, realizar la tarea con amor, con dedicación y unidos; esa unión que trasciende y compromete para que en la vida espiritual, cuando lleguen a ella, cada uno vaya formando un eslabón más en la escuela Luz y Vida, porque en el espacio también existe.

Hasta siempre trabajadores.

CARTA A DIOS - II

A ti, Padre querido, te escribo nuevamente. Elevo mi pensamiento hacia ti, a fin de dialogar un instante contigo.

Hay momentos en que las luchas del diario vivir parecen pesar sobre mis hombros más que otras veces, entonces me refugio en ti y recobro la fortaleza que todo ser debe adquirir para transcurrir la existencia, que no ha de ser más que un viaje, tan solo una corta estadía.

La fe es el arma más poderosa de todas, es escudo protector y bálsamo de agua fresca al mismo tiempo.

Hay momentos en que el rostro que se refleja en el espejo no es bonito, porque los errores simplemente nos afean.

Comprendo que poder divisarse a uno mismo es el primer paso para una posterior transformación. Cada alma se embellece con el progreso, y este es el vehículo que conduce a la felicidad: lo que Tú, querido Padre, deseas para todos y cada uno de tus hijos.

Hay momentos en que comprendo cuánto me has dado y debo agradecerte por ello. Y aque-

llo que uno cree que no nos has dado, no ha sido más que otro acto de amor; tu previsión, el hombre no la puede entender.

Hay momentos en los cuales uno pareciera buscar la felicidad tan lejos y, sin darse cuenta, en su búsqueda desesperada, a veces, va olvidando que la felicidad, la verdadera, está más cerca de lo que pensamos.

Hay momentos, Padre, en que el dolor golpea la puerta y entra sin aviso. Pero con el dolor un hombre indefectiblemente crecerá, nada ha de ser en vano.

Hay momentos en que observo las diversas escenas de la vida: al niño que llora, al anciano en soledad, a los que han cometido un error y se encuentran como palomas enjauladas, a la pobreza y sus reveses, y tantas cosas más. Pero sé, Padre querido, que no hay efecto sin causa y que con la caridad, cada alma encontrará las fuerzas para seguir en el camino. La caridad es como una suave brisa que roza las mejillas, no juzga, perdona, invita por todos los caminos al amor, al genuino, que llena, que inunda.

Una hermana de Luz y Vida

Para pensar...

- La inteligencia sin amor te hace perverso.
- La justicia sin amor te hace implacable.
- La diplomacia sin amor te hace hipócrita.
- La riqueza sin amor te hace avaro.
- La docilidad sin amor te hace orgulloso.
- La belleza sin amor te hace ridículo.
- La autoridad sin amor te hace tirano.
- El trabajo sin amor te hace esclavo.
- La simplicidad sin amor te quita valor.
- La oración sin amor no tiene validez.
- La ley sin amor te esclaviza.
- La política sin amor te hace egoísta.
- La fe sin amor te fanatiza.
- El dolor sin amor se convierte en tortura.
- La vida sin amor no tiene sentido

(Autor desconocido por nosotros)

¿Reunirá algún día el progreso a todos los pueblos de la Tierra en una sola nación?

No, pues resulta imposible. Porque de la diversidad de los climas nacen costumbres y necesidades diferentes, que constituyen las nacionalidades. De ahí que requieran siempre leyes apropiadas a tales necesidades y costumbres. Pero la caridad no conoce latitudes y no hacen distinción entre los hombres por el color de su piel. Cuando la ley de Dios sea en todas partes la base de la ley humana, los pueblos practicarán la caridad recíproca, así como los individuos lo hacen de hombres a hombres. Entoces vivirán dichosos y en paz, porque nadie tratará de agraviar a su vecino ni de vivir a sus expensas.

(Extraído de "El Libro de los Espíritus")

(Viene de la página 2)

explota al más débil, se permite que la miseria y el hambre sigan su curso o, peor aún, que se extiendan más todavía.

Estas celebraciones representan el nacimiento del Maestro Jesús, entonces, tendríamos que complacer al “agasajado” como a él le gustaría. Tantas enseñanzas que nos dejó, tanto sufrimiento físico y espiritual que tuvo que padecer, necesariamente deben dar sus frutos, no podemos permitir que hayan caído en saco roto.

Los espiritistas tenemos el compromiso, asumido antes de encarnar, de tratar de mejorar, en especial, moralmente. Y es con las buenas acciones y los buenos sentimientos como vamos a ir progresando y purificando nuestros espíritus, limpiándolos de equivocaciones y errores, tanto pasados como actuales.

Es con el pedido universal para que el mundo vaya mejorando paulatinamente y los seres que en él habitamos, seamos más humanos y fraternales entre nosotros; que cambiemos violencia por paz, odio por amor, indiferencia por compasión, ira por tolerancia.

Por eso, celebremos el cumpleaños de Jesús como buenos discípulos. Adornemos nuestros hogares para agasajarlo y recibirlo en ellos, pero también limpiemos el alma y tratemos de ser cada día mejor, para que Jesús se sienta feliz, hoy y siempre.

Que nuestro Padre siga dándonos su amor infinito y su ayuda incondicional en nuestro intento por acortar el camino del sufrimiento y alargar el de la dicha y el amor.

Los integrantes de Luz y Vida le deseamos a esta gran familia que es el movimiento espírita,

¡FELIZ NAVIDAD!

Remuneración espiritual

“El labrador que trabaja debe ser el primero en gozar de los frutos”. Pablo – Timoteo, 2:6. Además del salario acuñado, el trabajo se hace, invariablemente, seguido de la remuneración espiritual respectiva, de la cual resaltamos algunas de las características más significativas: enciende la luz de la experiencia; nos enseña a conocer las dificultades y problemas del prójimo; por esa misma razón, nos induce a respetarlo; promueve la autoeducación; desarrolla la creatividad y la noción del valor y del tiempo; nos inmuniza contra los peligros de la aventura y del tedio; establece un aprecio en nuestra área de acción; ensancha el entendimiento; nos amplía el campo de las relaciones afectivas; atrae simpatía y colaboración; extingue, de a poco, las tendencias inferiores que todavía traemos de existencias pasadas.

Sin embargo, cuando el trabajo se transforma en el placer de

servir, surge el punto más importante de la remuneración espiritual, pues toda vez que la justicia divina nos coloca en la dirección exacta para la ejecución de las sentencias que labramos contra nosotros mismos, según las leyes de causa y efecto, si nos encuentra al servicio del prójimo, la divina misericordia manda que la ejecución sea suspendida por tiempo indeterminado.

Y cuando en el momento oportuno ocurre nuestro contacto indispensable con los mecanismos de la justicia terrenal, he aquí que la influencia de todos aquellos a quienes, por ventura, hemos prestado algún beneficio, aparece en nuestro auxilio, ya que semejantes compañeros se convierten espontáneamente en abogados naturales de nuestra causa, amenizando las penalidades en que estemos implicados o supliéndolas del todo, si ya hubiéramos rescatado en amor aquellos que debíamos en infelicidad o sufrimiento, para rectificación y tranquilidad en nosotros mismos.

Reflexionemos en eso y lleguemos a la conclusión de que trabajar y servir en cualquier parte será siempre un apoyo constante para nosotros, y la promoción a una vida mejor.

**Emmanuel- Médium:
Francisco Cândido
Xavier- Del libro:
"Perante Jesus"**

Comunicación mediúmnica recibida en nuestra institución

Buenas tardes hermanos.

Bienvenido mi espíritu sea entre ustedes y que Dios, con su inmenso amor, dé a cada uno de sus hijos paz y comprensión.

Sabemos que esos son sentimientos por los que cada espíritu tiene que luchar para conseguirlos, para elaborarlos dentro de sí.

Vuestro camino en la tierra, en esta oportunidad, les ha señalado una escuela espírita y han llegado a ella por diferentes motivos. Muchas veces es el dolor, otras veces está designado por familia, pero todos, hermanos queridos, todos están para algo. Primero, porque son necesarios, y Dios ha visto que esa necesidad podría encontrar en el aula una comprensión, una calma, un aprendizaje. Pero también tengan presente lo necesaria que es su presencia en las sesiones espíritas de esta querida aula.

Su llegada debe estar imbuida del sentimiento de caridad más noble y cobijar, con su amor, tanto desconsuelo y equivocación como traen los seres que, con el permiso y la voluntad de Dios, acercamos al aula.

Traten de ir más allá con su pensamiento: imaginen el dolor y la oscuridad que llevan en sí estos seres equivocados.

Son nuestros hermanos. ¿Qué haríamos por nuestro hermano de sangre de la tierra si estuviera en una situación parecida? ¿Se conmoviría la fibra de vuestra alma, de vuestro sentimiento?

Lo mismo debe lograr el dolor y la equivocación de aquellos que se acercan buscando el consuelo de la palabra y de su pensamiento, ese pensamiento que llega como fluido bienhechor rodeándolos, causándoles sensaciones extrañas a su estado. Logran vislumbrar lo que es un poco de paz, ellos que se creen negados de ese derecho. Ábranles los ojos espirituales a su verdad, denles la esperanza que encierra la doctrina, la esperanza que da nuestro Padre a cada uno de

sus hijos, para seguir marchando hacia esa felicidad interior y profunda que da la modificación de los sentimientos individuales.

Ese cambio individual, hermanos, como tantas veces les decimos, provocará una reacción solidaria en la sociedad, en el mundo Tierra. El trabajo es arduo, pero al modificar sus habitantes la conducta, modifican su forma de ser, trayendo para sí mismos paz, serenidad, conocimientos.

El camino es largo, pero siempre, hermanos queridos, estén dispuestos a marchar, porque la meta también está ahí. Depende de aquella tarea que hagan, depende del impulso que pongan en realizarla. Cada día es trabajo, cada día que nuestro Padre permite que vivan en la tierra con esa conducta espírita que deben poner en práctica, es un paso más hacia la meta que les he dicho.

Sus armas son armas de paz, sus sentimientos deben elaborar la caridad hacia el que sufre, y su pensamiento puesto en el trabajo que deben hacer en ustedes mismos, les dará las fuerzas. Que puedan cumplir con aquello que le corresponda pasar a su espíritu.

Que la fe los inunde, que ayude a sus materias, inclusive, a seguir marchando más allá de los inconvenientes, de las enfermedades. La fe es un fluido tan bienhechor, hermanos queridos, que lo pueden aplicar también como les he dicho, en la elaboración de energía y salud para seguir trabajando; esa salud que parte de los sentimientos y del buen obrar, la salud del espíritu.

Les dejo como siempre el amor de sus amigos, hermanos del espacio y el compromiso que hemos adoptado con nuestras tareas. Siempre estaremos junto a ustedes en el trabajo, porque lo hemos así solicitado a nuestro Padre. Sus amigos los esperan siempre en el aula para cumplir la tarea.

Que Dios los bendiga, y tengan siempre presente que en la paz del pensamiento y del espíritu se allanan muchos inconvenientes. Sigán adelante.

El sapo y la rosa

Había una vez una rosa roja muy hermosa. Se sentía de maravillas al saber que era la más bella del jardín. Sin embargo, se daba cuenta de que la gente la miraba de lejos. Un día notó que a su lado siempre había un sapo grande y oscuro, y que era por eso que nadie se le acercaba para admirarla.

Indignada ante lo descubierto le ordenó al sapo que se fuera de inmediato, y el sapo, obediente le respondió: “Está bien, si es eso lo que quieres, me iré”.

Poco tiempo después, el sapo pasó por donde estaba la rosa y se sorprendió al verla totalmente marchita y sin hojas.

Le dijo entonces: “Vaya que te ves muy mal, ¿qué te pasó?”

La rosa le contestó: “Es que desde que te fuiste, las hormigas me han comido día a día, y nunca pude volver a ser la misma”.

El sapo, simplemente le respondió: “Pues claro, cuando yo estaba aquí, me comía esas hormigas y por eso siempre eras la más bella del jardín”.

PARA PENSAR:

Muchas veces, despreciamos a los demás por creer que somos más que ellos, más bellos o, simplemente, que no nos sirven para nada. Dios no hace a nadie para que sobre en este mundo. Todos tenemos algo especial que hacer, algo que aprender de los demás o algo que enseñar, y nadie debe despreciar a nadie. No vaya a ser que esa persona nos haga un bien del que ni siquiera seamos conscientes.

(Colaboración de una hna. de Luz y Vida,

extraída de un correo electrónico)

Mensaje psicografiado en Luz y Vida en abril

Buenas tardes queridos hermanos. Agradezco a Dios que me ha permitido llegar entre ustedes una vez más.

La tarea que debo cumplir a pedido de los seres del espacio, que son mis maestros, es que en ningún momento dejen, hermanos míos, de tener un pedido de amor por todos esos seres que luchan en esas tierras lejanas, donde el odio se ha apoderado de ellos, donde no importa matar, donde no hay miramientos en que los niños empuñen un arma.

Esos hermanos que deben dejar la existencia con ese dolor, ese sufrimiento, al llegar al espacio no pueden comprender, les cuesta poder entender lo sucedido. Pero lo que más les cuesta es comprender que hay un Padre amantísimo que los ha creado, que los ama y que desea el progreso de sus espíritus.

Ustedes, que son practicantes de una doctrina donde se considera verdaderamente la vida del espíritu, tienen un arma maravillosa que son sus sentimientos, que se pueden expandir hasta llegar a aquel que sufre.

No dejen de hacerlo en ningún momento. Que vuestro pedido, vuestro amor, puedan desplegarse y llegar como un bálsamo a todos esos seres que están tan equivocados, que se han alejado tanto de nuestro Padre, que no se detienen a pensar que son hermanos; solamente el odio y el deseo de matar se apodera de ellos.

Que Dios permita que pueda llegar en algún momento un poco de amor a esos hombres tan duros y tan crueles.

Que la paz y el amor que reinan en el mundo espiritual puedan llegar a todos ustedes y que puedan tener la fortaleza de tener siempre un buen pensamiento para el hermano que sufre.

Hasta siempre.

Vuestro humilde hermano

La pena de muerte

* Fui lapidada por adúltera. Mi esposo que tenía manceba en casa y fuera de ella, arrojó la primera piedra, autorizado por los doctores de la ley y a la vista de mis hijos.

* Me arrojaron a los leones por profesar una religión diferente a la del Estado.

* Fui condenada a la hoguera, culpable de tener tratos con el demonio encarnado en mi pobre cuzco negro, y por ser portadora de un lunar en la espalda, estigma demoníaco.

* Fui descuartizado por rebelarme contra la autoridad colonial.

* Fui condenado a la horca por encabezar una rebelión de siervos hambrientos. Mi señor era el brazo de la justicia.

* Fui quemado vivo por sostener teorías heréticas, merced a un contubernio católico-protestante.

* Fui enviada a la guillotina porque mis camaradas revolucionarios consideraron aberrante que propusiera incluir los Derechos de la Mujer entre los Derechos del Hombre.

* Me fusilaron en medio de la pampa, a causa de una interna de unitarios.

* Me fusilaron encinta, junto con mi amante sacerdote, a causa de una interna de federales.

* Me suicidaron por escribir poesía burguesa y decadente.

* Fui enviado a la silla eléctrica a los veinte años de mi edad, sin tiempo de arrepentirme o convertirme en un hombre de bien, como suele decirse de los embriones en el claustro materno.

* Me arrearon a la cámara de gas por pertenecer a un pueblo distinto al de los verdugos.

* Me condenaron de facto por imprimir libelos subversivos, arrojándome semivivo a una fosa común.

A lo largo de la historia, hombres doctos o brutales supieron con certeza qué delito merecía la pena capital. Siempre supieron que yo, no otro, era el culpable. Jamás dudaron de que el castigo era ejemplar.

Cada vez que se alude a este escarmiento, la hu-

manidad retrocede en cuatro patas.

María Elena Walsh (Clarín Cultura - jueves 12 de setiembre de 1991)

Nota de la Editorial: Estos conceptos vertidos por la famosa autora argentina, nos parecen representativos de las serias equivocaciones que se cometen en la tierra, y son una afirmación de nuestra postura rotundamente en contra de la pena capital en sus variadas formas, tal como lo ilustra el escrito precedente. Pero nos vemos en la obligación de hacer una salvedad:

El Espiritismo no acepta la idea del retroceso de la humanidad, pues sería contrario a la ley de evolución de nuestro Padre. Sabemos que los espíritus pueden quedar estancados, pero nunca retroceder.

Si bien en este mundo se cometen muchas atrocidades producto del atraso moral que tenemos sus habitantes, en general, este planeta avanza lentamente en su marcha inexorable de progreso.

En algún momento, con esfuerzo, voluntad, paciencia y fe, pasaremos a un planeta que pertenezca a un plano un poco mejor.

Reflexión

Cuida tus pensamientos,
porque se volverán palabras.

Cuida tus palabras,
porque se volverán actos.

Cuida tus actos,
porque se harán costumbre.

Cuida tus costumbres,
porque forjarán tu carácter.

Cuida tu carácter,
porque formará tu destino

y tu destino será tu vida.

Mahatma Gandhi

LA LEYENDA DEL BUEN AMIGO

Dice una linda leyenda árabe que dos amigos viajaban por el desierto.

En un determinado punto del viaje discutieron, y uno le dio una bofetada al otro.

El otro, ofendido, sin nada que decir, escribió en la arena:

“HOY, MI MEJOR AMIGO ME PEGÓ UNA BOFETADA EN EL ROSTRO”.

Siguieron adelante y llegaron a un oasis donde resolvieron bañarse.

El que había sido abofeteado y lastimado comenzó a ahogarse, siendo salvado por el amigo.

Al recuperarse tomó un estilete y escribió en una piedra:

HOY, MI MEJOR AMIGO ME SALVÓ LA VIDA.

Intrigado, el amigo le preguntó: “¿Por qué después de que te lastimé, escribiste en la arena y ahora escribes en una piedra?”

Sonriendo, su amigo le respondió: “Cuando un gran amigo nos ofende, debemos escribir en la arena donde el viento del olvido y el perdón se encargarán de borrarlo y apagarlo. Por otro lado, cuando nos pase algo grandioso, deberemos grabarlo en la piedra de la memoria del corazón, donde ningún viento en todo el mundo podrá borrarlo”.

(Autor desconocido por nosotros)

Artículo publicado en diario Clarín – Argentina

«*La noche más negra* es la creación de un coreógrafo argentino que hasta este momento se ha movido, sobre todo, en la escena independiente. Pablo Rotemberg es músico, coreógrafo y guionista de cine, y esta es su primera producción para el Ballet del San Martín. Para comentar su obra recurre a un texto de Gérard de Nerval: “El sueño es una segunda vida... Los primeros instantes del sueño son la

Gente

Hay gente que con sólo decir una palabra enciende la ilusión y los rosales: que con sólo sonreír entre los ojos nos invita a viajar por otras zonas, nos hace recorrer toda la magia.

Hay gente que con sólo dar la mano rompe la soledad, pone la mesa, sirve el puchero, coloca guirnaldas; que con sólo empuñar una guitarra hace una sinfonía de entre casa.

Hay gente que con sólo abrir la boca llega hasta los límites del alma, alimenta una flor, inventa sueños, hace cantar el vino en las tinajas y se queda después como si nada y uno se va de novio con la vida desterrando una muerte solitaria pues sabe que a la vuelta de la esquina hay gente que es así, tan necesaria.

Hamlet Lima Quintana

imagen de la muerte. Un adormecimiento nebuloso embarga nuestro pensamiento y no podemos determinar el instante preciso en que el yo, bajo otra forma, continúa la obra de la existencia. Es un abismo impreciso que se ilumina poco a poco, y donde se separan de la sombra y de la noche, las pálidas figuras, gravemente inmóviles, que habitan en la mansión del limbo. Después, el cuadro se forma, una claridad nueva resplandece y las fantásticas apariciones se mueven: el mundo de los espíritus se abre ante nosotros” .»

(Diario Clarín – Sección Espectáculos – 14-11-2008).

Boletín Luz y Vida por email

Envía tu email a la Asociación Espiritista Luz y Vida, San Ignacio 3666 (C1231ADB), Ciudad de Buenos Aires - Argentina, o a aeluzyvida@yahoo.com.ar, y te haremos llegar el boletín semestralmente.

Tormentas – un relato

Cuentan que un día, un campesino le pidió a Dios que le permitiera mandar sobre la naturaleza para que -según él- le rindieran mejor las cosechas; y Dios se lo concedió.

Entonces, cuando el campesino quería llover ligeramente, así sucedía; cuando pedía sol, este brillaba en su esplendor; si necesitaba más agua, llovía más regularmente, etc.

Pero cuando llegó el tiempo de la cosecha, su sorpresa y estupor fueron grandes, porque resultó un total fracaso.

Desconcertado y medio molesto, le preguntó a Dios por qué todo había resultado de esa manera, dado que había puesto los climas que creyó más convenientes.

Entonces, Dios le contestó:

“Tú pediste lo que quisiste, mas no lo que, en verdad, convenía. Nunca pediste tormentas y estas son muy necesarias para limpiar la siembra, ahuyentar las aves y otros animales que la consumen, y purificarla de las plagas que la destruyen”.

Así nos pasa, queremos que nuestra vida sea puro amor y dulzura, nada de problemas.

Optimista no es aquel que no ve las dificultades, sino el que no se asusta ante ellas, que no se echa para atrás.

Por eso podemos afirmar que las dificultades son ventajas; las dificultades hacen madurar a las personas, las hacen crecer.

Hace falta una verdadera tormenta en la vida de una persona para hacerla comprender cuánto se ha preocupado por tonterías, por chubascos pasajeros.

Lo importante no es huir de las tormentas, sino tener fe y confianza en que pronto pasarán y nos dejarán algo bueno en nuestra vida.

Hay derrotas que tienen más dignidad que la victoria. Una retirada a tiempo es, en sí, una victoria. El primer éxito no significa victoria y el primer fracaso no significa derrota.

Pregúntate si lo que estás haciendo hoy te acerca al lugar en el que quieres estar mañana.

Antes de poner una barrera en tu vida, recuerda lo

que vas a dejar dentro y lo que quedará afuera.

(Colaboración extraída de Internet – Autor desconocido por nosotros).

Comentario: Este relato nos hace reflexionar y tomar conciencia de que con mucha frecuencia le pedimos a Dios cosas puntuales, en especial, las que se relacionan con el dolor y el sufrimiento. Obviamente, pedimos lo que queremos y necesitamos, pero esto nos enseña que no siempre es eso lo que nos conviene, y aquí agregaríamos, lo que merecemos.

Las tormentas de la vida ocurren por los errores del pasado, los defectos actuales que todavía no hemos depurado, los sentimientos malintencionados que dirigimos a nuestros semejantes, la indiferencia que nos embarga ante el sufrimiento ajeno, el apego excesivo a lo material. Igual que las tormentas, también los incendios naturales queman la maleza para que luego, la vegetación crezca más sana y con más brío.

Así, nuestro espíritu sale fortalecido y aliviado luego de los padecimientos que le toca vivir, porque en el dolor saldamos las deudas, aprendemos la lección, no repetimos errores y erradicamos esa hierba mala que nos trajo tanto dolor...; así vamos evolucionando.

FRASE

Una palabra cualquiera puede ocasionar una discordia.

Una palabra amable puede suavizar el camino.

Una palabra a tiempo puede ahorrar un esfuerzo.

Una palabra alegre puede iluminar un día.

Una palabra con amor y cariño puede curar y bendecir.

Una palabra buena es siempre bienvenida.

Entonces...

¡Ofrécela siempre que te sea posible!

(Autor desconocido por nosotros)

Comunicación mediúmnica del martes 03/07/2007 en Luz y Vida

¿Estáis cumpliendo con lo que la doctrina os enseña? ¿Os preguntasteis si verdaderamente ponéis en práctica la caridad? La caridad entendida que no es lo que se da materialmente, sino aquello que se puede desprender de vuestro espíritu para que lo reciba aquel que sufre; ¿lo hacéis verdaderamente?

¿Llegáis con una palabra de consuelo al sufriente? ¿Acompañáis con vuestro sentimiento a aquel que sufre y no encuentra consuelo? ¿Tendéis la mano verdaderamente a aquel que está cayendo?

Eso os enseña la doctrina espírita. Si no lo ponéis en práctica, hermanos míos, vuestro tiempo está perdido. No es solamente venir a la escuela a cumplir con vuestra mediumnidad, no es sólo venir a recibir la ayuda que necesitáis; es tener el compromiso en vuestro espíritu de que, en verdad, habéis aprendido la lección a través de los años.

Dios ha puesto en vuestro camino esta maravillosa doctrina, no desperdiciéis absolutamente nada. Aprovechad estos momentos que Dios os brinda para poder ser mejor.

El mundo Tierra está, en algunos lugares, con la mentalidad del hombre totalmente egoísta, el querer todo para sí, el no querer dar a los demás, el no pensar que hay muchos hermanos vuestros que no tienen absolutamente nada para llevarse a la boca. Entonces, debéis pedir para que el hombre pueda comprender el error que está cometiendo; no lo cometáis vosotros también.

Analizad cada momento de vuestra vida, analizad las enseñanzas que los seres del espacio vienen a brindaros.

Yo simplemente soy un ser que está trabajando en el espacio, no soy un guía, de ninguna manera, tengo todavía que volver a la Tierra, pero le pido a Dios la fortaleza para poder cumplir con lo que he prometido.

Os dejo todo mi amor, todo mi cariño. Os dejo una pequeña flor a cada uno de vosotros para que perfume vuestro hogar. Y adelante, tenéis todo en vuestras manos para ser felices, que los que pasan por vuestro lado también puedan serlo. Hasta siempre.

Espíritu de Teresa de Calcuta

El espiritismo no promete un jardín de rosas...

El espiritismo no promete un jardín de rosas..., en esta vida.

Los que creemos en la eternidad del espíritu, en la sucesión de vidas materiales en este mundo y en otros, sabemos esperar porque, junto con nuestro trabajo y determinación, además de una firme fe en Dios, ese jardín llegará algún día.

Pero mientras tanto, en general, los guías nos hablan de las espinas que supimos conseguir. A diario oímos a los hermanos desencarnados comunicarse con mucha angustia, mucha equivocación, mucho rencor, y esas situaciones no suenan, precisamente, "agradables" al oído.

Pero qué necesario es que lo conozcamos,

por múltiples razones.

En primer lugar, porque debemos practicar la caridad y, qué mejor manera de hacerlo cuando nos enteramos, compartimos y convivimos con el dolor a diario.

En segundo lugar, porque en ellos nos vemos reflejados nosotros mismos, en sus diversas equivocaciones.

Luego, está el aceptar la voluntad de nuestro Padre, que es la de convivir con seres que tienen nuestro mismo grado de evolución, en mayor o menor medida, y eso nos ubica en la verdadera posición que ocupamos en este planeta atrasado, para no montarnos al carro del orgullo, para no sentirnos superiores, para tomar conciencia de lo mucho que nos falta en el camino que debemos recorrer.

Una hermana de Luz y Vida

La Génesis, los milagros y las profecías según el Espiritismo de Allan Kardec

(Continuación del número anterior)

12. En los albores del siglo XVI, el célebre astrónomo Copérnico, que nació en Thorn (Prusia) en 1472 y falleció en 1543, retomó las ideas de Pitágoras y publicó un sistema confirmado por las observaciones. Este fue recibido favorablemente y no tardó en desplazar al sistema de Ptolomeo.

Según el sistema de Copérnico, el Sol se encuentra en el centro y los planetas describen órbitas circulares alrededor de él, mientras que la Luna es un satélite de la Tierra.

Un siglo más tarde, en 1609, Galileo, natural de Florencia, inventó el telescopio, y en 1610 descubrió los cuatro satélites de Júpiter y calculó sus revoluciones. Descubrió que los planetas no tienen luz propia como las estrellas y que el Sol ilumina a aquellos, como también que son esferas similares a la Tierra. Observó sus fases y determinó la duración de rotación sobre sus ejes y, mediante pruebas materiales, ratificó definitivamente el sistema de Copérnico.

Desde ese momento se desplomó el sistema de los cielos superpuestos y se reconoció que los planetas son mundos similares a la Tierra, habitados como ella; que las estrellas son innumerables soles, centros probables de otros tantos sistemas planetarios. Al Sol se le consideró una estrella, un centro de un torbellino de planetas a los que atrae.

Las estrellas ya no están confinadas a una zona específica de la esfera celeste, sino que se hallan irregularmente diseminadas en un espacio ilimitado: las que parecen tocarse se encuentran a distancias inconmensurables unas de otras, las más pequeñas en apariencia son las más alejadas de nosotros y las de mayor tamaño son las más cercanas, y éstas, incluso, se hallan a cientos de miles de kilómetros.

Los grupos que reciben el nombre de constelaciones son conjuntos aparentes, producto de la distancia, y sus figuras son meros efectos de perspectiva, como le ocurre a quien, ubicado en un lugar fijo, cree ver juntas las luces dispersas de una planicie o los árboles de un bosque. Sin embargo, esos conjuntos no existen en la realidad. Si pudiésemos trasladarnos al lugar donde está ubicada una de esas constelaciones, veríamos que a medida que nos fuésemos acercando la forma desaparecería y se nos presentarían nuevas figuras.

Por consiguiente, y dado que estos grupos existen sólo en apariencia, el significado que les otorga cierta creencia vulgar y supersticiosa es irrisorio y su influencia es válida sólo en la imaginación.

Para distinguirlos se les bautizó con diferentes nombres: Leo, Tauro, Géminis, Libra, Capricornio, Cáncer, Escorpión, Hércules, Osa Mayor o Carro de David, Osa Menor, Lira, etc.; se les representa mediante dibujos que simbolizan sus nombres, en los que interviene la fantasía, ya que en todos los casos no hay relación alguna entre esos dibujos y la forma aparente del grupo estelar. En vano buscaríamos esas figuras en el cielo.

La creencia en la influencia de las constelaciones, sobre todo en las que constituyen los doce signos del zodiaco, proviene de la idea que brindan sus nombres: si la constelación de Leo hubiese sido bautizada *asno* u *oveja*, se le hubiese atribuido una influencia totalmente diferente.

13. A partir de Copérnico y Galileo las viejas cosmogonías desaparecieron para siempre, mientras la astronomía fue avanzando sin interrupción en ningún momento. La historia nos relata la lucha que debieron mantener los hom-

bres de genio contra los prejuicios y el espíritu sectario, interesado en prolongar errores que servían de base a ciertas creencias que se suponían cimentadas sobre dogmas inquebrantables. Bastó que se inventase un instrumento de óptica para que el andamiaje levantado a través de miles de años se derrumbase. Sin embargo, nada puede prevalecer contra la verdad, reconocida como tal. La imprenta inició al público en las nuevas ideas y éste comenzó a acunar ilusiones y a tomar parte en la contienda. Ya no era contra algunos individuos que había que combatir, sino contra la opinión general que estaba a favor de la verdad.

¡Cuánto más grande es el universo que las mezquinas proporciones que le asignaban nuestros padres! ¡Cuánto tiempo, cuántos esfuerzos del genio, cuántos sacrificios fueron necesarios para abrir los ojos y arrancar la venda de la ignorancia!

14. El camino ya estaba despejado, muchos ilustres sabios marcharían luego por él para completar la obra bosquejada. Kepler, en Alemania, descubre las célebres leyes que llevan su nombre, y ayudado por éstas observa que los planetas no describen órbitas circulares sino elipses alrededor del Sol. Newton, en Inglaterra, descubre la ley de gravitación universal. Laplace, en Francia, crea la mecánica celeste. La astronomía deja de ser un sistema basado en conjeturas y probabilidades, y se convierte en una ciencia que se apoya en el cálculo y la geometría. Y así fue como, alrededor de 3.300 años después de Moisés, se plantó uno de los mojonos fundamentales para el estudio del génesis.

CAPÍTULO VI

Uranografía general* - El espacio y el tiempo

1. Se han dado muchas definiciones del espacio, mas, sin duda, la más difundida es la que dice que espacio es la extensión que separa a dos cuerpos. De ella se han servido ciertos sofistas para establecer que donde no hay cuerpos, no hay espacio. Sobre esta premisa basaron sus

estudios ciertos doctores en teología para establecer que el espacio es necesariamente finito, alegando que si los cuerpos son limitados en número no pueden conformar una cadena infinita, pues donde éstos terminan allí también termina el espacio. Recordemos otras definiciones del espacio: el lugar donde se mueven los mundos; el vacío donde se agita la materia, etc. Dejemos de lado estas definiciones que nada definen.

El espacio es una palabra que representa una idea primitiva y axiomática, evidente por sí sola. Las diversas definiciones sólo sirven para oscurecer su sentido. Todos sabemos lo que es el espacio, sólo quiero establecer su infinitud para que nuestros estudios ulteriores no opongán dificultades a las investigaciones. El espacio es infinito, razón por la cual es imposible suponerle un límite. A pesar de nuestra dificultad para concebir lo infinito, nos resulta más fácil concebir la idea de espacio eterno y sin límites que detenernos en un sitio después del cual no habría ya más extensión por recorrer.

Para darnos una idea de la infinitud del espacio, valiéndonos de nuestras facultades limitadas, supongamos que partimos de la Tierra, punto perdido en el universo, hacia un sitio cualquiera del infinito, y todo ello a la prodigiosa velocidad de la luz, que recorre millares de kilómetros por segundo. Recién abandonado el planeta y habiendo ya recorrido millones de kilómetros, nos encontramos en un sitio desde donde vemos a la Tierra como una pálida estrella. Un instante después, siempre siguiendo la misma dirección, llegamos a lejanas estrellas apenas visibles desde la Tierra, y desde allí, no sólo la Tierra ya no se ve, sino que aun el esplendor de vuestro Sol ha sido eclipsado por la extensión que nos separa de él. Siempre animados por la misma velocidad del rayo, atravesamos sistemas planetarios a cada paso, islas de luz etérea, vías lácteas, parajes suntuosos en los que Dios sembró mundos con la misma generosidad con que sembró plantas en las praderas de la Tierra.

*Este capítulo está extraído textualmente de una

serie de comunicaciones dictadas en la Sociedad Parisiense de Estudios Espiritas en los años 1862 y 1863, bajo el título de “Estudios uranográficos”, firmados por Galileo; el médium fue el señor Camille Flammarion. [Nota de la Editora].

Hace sólo algunos minutos que marchamos y ya nos separan de la Tierra cientos de millones de millones de kilómetros, miles de mundos pasan delante de nuestros ojos y, sin embargo, ¡escuchen esto!, no hemos avanzado ni un paso en el universo.

Si continuamos avanzando durante años, siglos, miles de siglos, millones de períodos cien veces seculares y siempre a la misma velocidad de rayo, tampoco habremos avanzado más, sin importar la dirección que elijamos, o hacia donde vayamos a partir de ese punto invisible que hemos dejado y que se llama Tierra. ¡Eso es el espacio!

2. El tiempo, al igual que el espacio, es una palabra que se define a sí misma. Nos haremos una idea más justa si la relacionamos con el todo infinito.

El tiempo es una sucesión de cosas, está ligado a la eternidad, de la misma forma que las cosas están unidas al infinito. Sólo por un momento imaginémonos en los días iniciales de nuestro mundo, en esa época primitiva en que la Tierra no se balanceaba aún bajo el impulso divino, en una palabra, en el comienzo de su génesis. El tiempo aún no ha emergido del misterioso regazo de la naturaleza, no podemos saber en qué época de los siglos nos encontramos, ya que la balanza del tiempo no comenzó todavía a moverse.

Pero, ¡silencio! En la Tierra solitaria suena la primera hora, el planeta se mueve en el espacio y se suceden la noche y el día. Más allá de la Tierra, la eternidad permanece inmóvil e impasible, aunque el tiempo corre también para los otros mundos. Sobre la Tierra, el tiempo reemplaza a la eternidad y durante una cantidad determinada de generaciones se contarán los años y los siglos.

Ahora, transportémonos al último día de este

mundo, a la hora en que, doblegado por el peso de su propia vejez, desaparezca su nombre del libro de la vida para no reaparecer nunca más: aquí, la sucesión de hechos se detiene. Los movimientos terrestres que medían el tiempo se interrumpen y el tiempo termina junto con ellos. Esta sencilla exposición de los hechos naturales que originan el tiempo, lo alimentan y terminan por apagarlo, basta para mostrarnos dónde debemos ubicarnos para realizar nuestros trabajos. El tiempo es una gota de agua que desde una nube se precipita al mar y cuya caída es mensurable.

Hay una relación directa entre la cantidad infinita de planetas y los tiempos diversos e incompatibles que existen. Fuera de los mundos, sólo la eternidad reemplaza a estas sucesiones efímeras, y llena con la quietud de su luz inmóvil la inmensidad de los cielos. Inmensidad sin límites y eternidad sin fin: éstas son las dos grandes propiedades de la naturaleza universal.

El ojo del observador que atraviesa las distancias inconmensurables del espacio sin encontrar punto final y el ojo del geólogo que camina hacia atrás las edades y descende en las profundidades de la eternidad abierta, en la que se adentrarán un día, obran en conjunto, cada uno en lo suyo, para adquirir la doble noción del infinito: extensión y duración.

Siguiendo este orden de ideas, nos resultará fácil comprender que el tiempo existe sólo en relación con las cosas transitorias y mensurables. Si tomamos los siglos terrestres como unidades y los apilamos unos sobre otros, de a miles, hasta formar un número colosal, veremos, sin embargo, que dicho número será más que un punto en la eternidad, al igual que miles de kilómetros unidos a miles de kilómetros no son más que un punto en la extensión.

Así, por ejemplo, siendo que los siglos están fuera de la vida etérea del alma, podríamos escribir un número tan largo de ellos como el ecuador terrestre e imaginarnos envejecidos en esa cantidad de centurias y, sin embargo, nuestra alma no sería un solo día más vieja. Y si agregásemos

a ese número indefinido de siglos una serie larga de números como de aquí al Sol, o mayor aún, y nos imagináramos viviendo durante la sucesión prodigiosa de períodos seculares representados por la suma de tales números, cuando llegásemos a esa cantidad, la reunión incomprensible de siglos que pesarían sobre nuestras cabezas nada serían y siempre tendríamos la eternidad entera delante nuestro.

El tiempo no es más que una medida relativa de la sucesión de cosas transitorias. La eternidad no es susceptible de ninguna medición desde el punto de vista de la duración. Para ella no hay comienzo ni fin, todo es presente.

Si los siglos y siglos son menos que un segundo en relación con la eternidad, ¡qué será la duración de la vida humana!

La materia

3. A primera vista, nada parece más profundamente variado y diferente que las diversas sustancias que componen el mundo. Entre los objetos que el arte o la naturaleza nos muestran a diario, ¿hay dos que posean una identidad perfecta o aunque más no sea una paridad de composición? ¡Qué enorme diferencia entre la solidez, la compresibilidad, el peso y las propiedades múltiples de los cuerpos, entre los gases atmosféricos y la pepita de oro, entre la molécula de agua de la nube y la del mineral que forma la estructura ósea del mundo! ¡Qué diversidad entre el tejido químico de las diferentes plantas que decoran al reino vegetal y el del no menos numeroso mundo animal!

Sin embargo, podemos establecer, como principio absoluto, que todas las sustancias, conocidas o no, por más distintas entre sí que parezcan, ya sea en su constitución íntima o en relación a su acción recíproca, son sólo formas diferentes que presenta la misma materia, variedades que adopta bajo la dirección de las innumerables fuerzas que la gobiernan.

4. La química progresó rápidamente en nuestro tiempo. Relegada hasta hoy por sus propios adeptos al terreno secreto de la magia, podemos considerarla como una hija de este siglo observador, pues se basa, en mayor medida aún

que sus hermanas, en el método experimental. Ella destruyó la teoría de los cuatros elementos primitivos que los antiguos reconocían en la naturaleza y demostró, además, que el elemento terrestre es una combinación de sustancias diversas infinitamente variadas; que el aire y el agua son también factibles de descomponerse y producto de un cierto número de equivalentes del gas; que el fuego no es un elemento principal, sino uno de los estados de la materia, producto del movimiento universal al que esta última está sometida y de una combustión sensible y latente.

En compensación, descubrió un número considerable de principios hasta hoy desconocidos, los cuales forman, mediante determinadas combinaciones, las diversas sustancias y los diferentes cuerpos que ha estudiado y que actúan, simultáneamente, de acuerdo con ciertas leyes y en determinadas proporciones en los trabajos llevados a cabo en el gran laboratorio de la naturaleza.

Ha denominado a esos principios “cuerpos simples”, porque los considera primitivos y no factibles de descomponer; hasta hoy ninguna operación ha podido separarlos en partes relativamente más simples que ellos mismos*.

5. Mas, donde el hombre detiene sus apreciaciones, aun ayudado por sentidos artificiales, la obra de la naturaleza continúa. Donde el vulgo toma la apariencia por la realidad y donde el facultativo levanta el velo y aprehende el principio de las cosas, el ojo de quien ha atrapado el modo de acción de la naturaleza no ve en los materiales constitutivos del mundo sino la materia cósmica primitiva, simple y diversificada en ciertas regiones, en la época de su origen y dividida en cuerpos solidarios durante su vida; materiales desmembrables un día en la extensión por su descomposición.

*Entre los principales cuerpos simples, no metálicos, se cuentan: el oxígeno, hidrógeno, nitrógeno, cloro, carbono, fósforo, azufre, yodo; y entre los metálicos: el oro, la plata, el platino, mercurio, estaño, zinc, hierro, cobre, arsénico, sodio, potasio, calcio, aluminio, etc. [N. de A. Kardec].

(Continuará en el próximo número)

Revista Espírita
Diario de Estudios
Psicológicos
Publicado bajo la
dirección de
Allan Kardec

AÑO I Vol. 10

octubre de 1858

Obsesados y subyugados

Se ha hablado mucho de los peligros del espiritismo. Cabe notar, sin embargo, que los que más alzaron su voz son exactamente los que lo conocen casi solamente por lo que les dijeron. Ya refutamos los principales argumentos que se le opusieron; por lo tanto, no volveremos a ellos. Sólo agregaremos que si quisiéramos proscribir de la sociedad todo lo que puede ofrecer peligro y dar margen a los abusos, no sabríamos muy bien qué es lo que quedaría, aun tratándose de cosas de primera necesidad, como por ejemplo el fuego, causa de tantas desgracias, etc. Si se admite que las ventajas compensan los inconvenientes, lo mismo debe suceder con todo lo demás: la experiencia indica las precauciones que se deben tomar para resguardarnos de los inevitables peligros de las cosas.

En verdad, el Espiritismo representa un peligro real, pero no aquel que se supone; es preciso iniciarse en los principios de la ciencia para comprenderlo bien. No nos dirigimos a

aquellos que le son ajenos, sino a los propios adeptos, a aquellos que lo practican, pues para ellos existe el peligro. Importa que lo conozcan a fin de ponerse en guardia; se sabe que un peligro previsto es un peligro que se puede evitar mejor. (1) Diremos más. Para quien quiera que esté bien informado de la ciencia, tal peligro no existe; existe sólo para aquellos que tienen la presunción de saber, es decir, como en todas las cosas, para aquellos que no poseen la experiencia necesaria. Un deseo muy natural en todos los que comienzan a ocuparse del espiritismo es ser médium, principalmente psicógrafo. Es realmente el género que tiene más atracción, dada la facilidad de las comunicaciones y por ser el que mejor se desarrolla con el ejercicio. Se comprende la satisfacción que debe experimentar quien, por primera vez, ve a su propia mano formar letras, luego palabras, luego frases, en respuesta a sus pensamientos. Esas respuestas que traza maquinalmente sin saber lo que hace, la mayoría de las veces están fuera de cualquier idea personal, no le pueden dejar ninguna duda en cuanto a la intervención de una inteligencia oculta. Así, es grande su alegría de poder entretenerse con los seres de ultratumba, con esos seres misteriosos e invisibles que pueblan los espacios. Parientes y amigos ya no se encuentran más ausentes; si no los ve con los ojos, no por

eso dejan de estar ahí. Conversan con él y él los ve con el pensamiento. Puede saber si son felices, conocer lo que hacen, lo que desean y cambiar amabilidades. Comprende que entre ellos la separación no es eterna y hace votos para apresar el instante en que podrán reunirse en un mundo mejor. Y eso no es todo. ¿Cuánto puede saber a través de los espíritus que con él se comunican? ¿No irán ellos a levantar el velo de todas las cosas? Ahora ya no hay más misterios, no hay más interrogantes, para todo hay una respuesta. Ya ve frente a sí a la antigüedad sacudir el polvo del tiempo, excavar las ruinas, interpretar las escrituras simbólicas y hacer revivir ante sus ojos los siglos pasados. Otro, más prosaico y poco preocupado en sondear el infinito donde se pierde el pensamiento, intenta sólo explorar los espíritus en beneficio de su fortuna. Los espíritus que deben ver todo y saber todo, no le pueden negar el descubrimiento de algún tesoro escondido o algún secreto maravilloso.

Quien quiera tomarse el trabajo de estudiar la ciencia espírita, jamás se dejará seducir por esos bellos sueños. Sabe de lo que debe abstenerse respecto del poder de los espíritus, de su naturaleza y del objetivo de las relaciones que con los mismos el hombre puede establecer. Recordemos para empezar y en pocas palabras, los puntos principales que

nunca deben perderse de vista, porque son una especie de llave de la bóveda del edificio.

1. Los espíritus no son iguales, ni en poder, ni en conocimiento, ni en sabiduría. Como no pasan de almas humanas desembarazadas de su envoltorio corporal, todavía presentan una variedad mayor que la que encontramos entre los hombres en la Tierra, por eso es que vienen de todos los mundos y porque entre los mundos, la Tierra no es ni el más atrasado ni el más adelantado. Hay, pues, espíritus muy superiores, como los hay muy inferiores, muy buenos y muy malos, muy sabios y muy ignorantes, están los livianos, malévolos, mentirosos, astutos, hipócritas, animosos, etc.

2. Estamos incesantemente rodeados por una nube de espíritus que, no por ser invisibles a nuestros ojos materiales, dejan de estar en el espacio, alrededor de nosotros, a nuestro lado, espionando nuestros actos, leyendo nuestros pensamientos, algunos para hacernos bien, otros para hacernos mal, según sean los espíritus buenos o malos.

3. Por la inferioridad física y moral de nuestro globo en la jerarquía de los mundos, los espíritus inferiores aquí son más numerosos que los superiores.

4. Entre los espíritus que nos rodean, están los que se unen a

nosotros, que actúan más particularmente sobre nuestro pensamiento, nos aconsejan y seguimos su impulso sin darnos cuenta; felices si escuchamos la voz de los buenos.

5. Los espíritus inferiores se conectan con quienes los escuchan, junto a los cuales tienen acceso y a los cuales se aferran. Si consiguen tener dominio sobre alguien, se identifican con su propio espíritu, fascinándolo, obsesándolo, subyugándolo, y lo conducen como si fuera un niño.

6. La obsesión jamás se da si no es por espíritus inferiores. Los buenos espíritus no producen ninguna coerción, sino que aconsejan, combaten la influencia de los malos y se alejan si no son oídos.

7. El grado de coerción y la naturaleza de los afectos que producen, marcan la diferencia entre la obsesión, la subyugación y la fascinación.

La obsesión es la acción casi permanente de un espíritu extraño, que lleva a la persona a buscar una necesidad incesante de actuar de esta o de aquella manera y de hacer esto o aquello.

La subyugación es una unión moral que paraliza la voluntad de quien la sufre, llevando a la persona a realizar las acciones más descabelladas y, a veces, las más contrarias a sus propios intereses.

La fascinación es una especie

de ilusión, producida ya sea por la acción directa de un espíritu extraño o por su razonamiento capcioso, y esta ilusión produce un logro sobre las cosas morales, falsea el juicio y lleva a tomar al mal por bien.

8. El hombre por su voluntad puede siempre sacudir el yugo de los espíritus imperfectos, porque en virtud de su libre albedrío puede escoger entre el bien y el mal. Si la coacción llegó al punto de paralizar su voluntad y si la fascinación es tan grande que obnubila la razón, entonces, la voluntad de una tercera persona puede sustituirla.

Antiguamente, se daba el nombre de posesión al imperio ejercido por los malos espíritus, cuando su influencia llegaba hasta la aberración de sus facultades. Pero la ignorancia y los prejuicios, muchas veces, tomaron como posesión aquello que no pasaba de un estado patológico. Para nosotros, la posesión sería sinónimo de subyugación. No adoptamos este término por dos motivos: primero, porque implica la creencia en seres creados para el mal y hacia él relegados perpetuamente, cuando sólo existen seres más o menos imperfectos y todos pueden mejorar. Segundo, porque eso implica igualmente la idea de tomar posesión del cuerpo por el espíritu extraño, una especie de cohabitación, mientras que existe apenas una ligazón. La

palabra subyugación da una idea perfecta. Así, para nosotros no hay poseídos en el sentido vulgar de la palabra; hay simplemente obsesados, subyugados y fascinados.

Por idéntico motivo no usamos la palabra demonio en la acepción de espíritu imperfecto, ya que frecuentemente esos espíritus no valen más que los llamados demonios: es sólo por causa de la especialidad y de la perpetuidad que están ligados a esta palabra. Así, cuando decimos que no hay demonios, no queremos decir que sólo existan buenos espíritus; lejos de esto, sabemos muy bien que los hay malos y muy malos, que nos buscan para el mal, nos arman celadas y esto nada tiene de admirable, porque ellos fueron hombres. Queremos decir que no fueron una clase aparte en el orden de la creación, y que Dios deja a todas las criaturas el poder de mejorarse.

Aclarado este punto, volvamos a los médiums. En algunos, el progreso es lento, muy lento; a veces, someten a prueba su paciencia. En otros, es rápido y en poco tiempo llega el médium a escribir con mucha facilidad y, a veces, con más presteza de lo que lo haría en condiciones normales. Es entonces que pueden tomarse de ese entusiasmo, y en esto está el peligro, porque el entusiasmo disminuye y con los espíritus es necesario ser fuerte. Parece una paradoja decir que el entusiasmo se debilita, pero

no hay nada más cierto. Se dice que el entusiasmo marcha con una convicción y una confianza que le permiten vencer todos los obstáculos, con lo que habrá más fuerza. Sin duda, pero nosotros nos entusiasmos por lo falso, tanto como por lo verdadero. Aceptad las más absurdas ideas del entusiasta y de él haréis todo cuanto queráis. El objeto de su entusiasmo es pues, su punto débil, por el cual podréis siempre dominarlo. El hombre frío e impenetrable, al contrario, ve las cosas sin ilusiones; combina, pesa, examina con madurez y no se deja seducir por subterfugios. Y esto es lo que le da fuerza. Los espíritus malévolos lo saben tan bien o mejor que nosotros; saben también emplear esto en su provecho para subyugar a los que desean tener bajo su dependencia; y la facultad de escribir como médium les sirve maravillosamente porque es un poderoso medio de captar la confianza, y de ese modo no la desprecian si nosotros no sabemos ponernos en guardia. Felizmente, como veremos más tarde, el mal trae en sí el remedio.

Ya sea por entusiasmo, por fascinación de los espíritus, o por amor propio, en general el médium psicógrafo es llevado a creer que los espíritus que se comunican con él son superiores; y tanto más cuando los espíritus, viendo su propensión, no dejan de adornarse con títulos pomposos, según la necesi-

dad y según las circunstancias. Toman nombres de santos, de sabios, de ángeles, de la propia Virgen maría, y hacen su papel como actores, vistiendo ridículamente el ropaje de las personas que representan. Sacadles la máscara y se convertirán en lo que eran: ridículos. Es esto lo que se debe saber hacer, tanto con los espíritus como con los hombres.

De la creencia ciega e irreflexiva en la superioridad de los espíritus que se comunican, a la confianza en sus palabras, hay apenas un paso; así también entre los hombres. Si llegaran a inspirar esa confianza, la alimentan por medio de sofismas y de los más capciosos razonamientos, ante los cuales frecuentemente la gente baja la cabeza. Los espíritus groseros son menos peligrosos, pues los reconocemos inmediatamente y no inspiran más que desagrado. Los más temibles en su mundo, como en el nuestro, son los espíritus hipócritas: hablan siempre con dulzura, lisonjeando las inclinaciones; son delicados, afectuosos, pródigos en expresiones cariñosas y en demostraciones de dedicación. Es necesario ser realmente fuerte para resistir semejantes seducciones. Preguntaréis dónde está el peligro si los espíritus son impalpables. **El peligro está en los consejos perniciosos que dan aparentando benevolencia**, en los movimientos ridículos, intempestivos funes-

tos que nos llevan a emprender. Ya vimos a algunos que hicieron a ciertas personas ir “de la seca a la Meca” en busca de cosas fantásticas, con el riesgo de comprometer la salud, la fortuna y la propia vida. Los vimos dictar con la apariencia de seriedad, las cosas más burlescas y las máximas más extravagantes.

Ya que conviene poner el ejemplo al lado de la teoría vamos a relatar la historia de una persona conocida de nosotros que se encontró bajo el dominio de una fascinación semejante.

El Sr. F., joven instruido, de esmerada educación, de carácter suave y benevolente, pero un poco débil y sin pronunciada resolución, se tornó médium psicógrafo con mucha rapidez. Asediado por el espíritu que de él se apoderó y que no le daba reposo, escribía incesantemente. Si una pluma o un lápiz caía en su mano, lo tomaba un movimiento convulsivo y llenaba páginas y páginas en pocos minutos. A falta de material simulaba escribir con el dedo en cualquier parte donde se encontrase: en la calle, en las paredes, en las puertas, etc. Entre otras cosas le dictaban esto: “El hombre está compuesto de tres cosas: el hombre, el mal espíritu y el buen espíritu. Todos tenéis vuestro mal espíritu que está ligado al cuerpo por lazos materiales. Para expulsar al mal espíritu es necesario quebrar esos lazos, para lo cual es preciso debilitar al cuerpo. Cuando este se ha-

lle lo suficientemente débil, el lazo se quebrará y el mal espíritu se irá, dejando sólo al bueno”.

Como consecuencia de esta bella teoría lo hicieron ayunar durante cinco días consecutivos y velar por la noche. Cuando estaba extenuado, ellos le dijeron: “Ahora ya está y el lazo se ha quebrado. Tu mal espíritu se fue, sólo quedamos nosotros en quienes debes creer sin reservas”. Y él, persuadido de que su mal espíritu se había ido, creía ciegamente en todas sus palabras. La subyugación había llegado a tal punto que si le hubiesen dicho que se tirase al agua o que partiera para las antípodas, él lo hubiera hecho. Cuando querían obligarlo a hacer cualquier cosa que le desagradaba, era arrastrado por una fuerza invisible. Damos un ejemplo de su moral por donde el resto podrá ser juzgado:

«Para tener mejores comunicaciones es necesario primero orar y luego ayunar durante varios días, unos más, otros menos. El ayuno debilita los lazos que existen entre el ego y un demonio particular ligado a cada ser humano. Este demonio está ligado a cada persona por la envoltura que une al cuerpo con el alma. Esta envoltura se debilita por la falta de alimento y permite que los espíritus arranquen aquel demonio. Entonces, Jesús desciende al corazón de la persona poseída, en lugar del mal espíritu. Este estado de poseer a Jesús

en sí es el único medio de adquirir toda la verdad y muchas otras cosas.

Cuando la criatura consigue sustituir al demonio por Jesús, todavía no posee la verdad. Para tenerla es necesario creer. Dios no da la verdad a los que dudan, pues sería hacer algo inútil, y Dios nada hace en vano. Como la mayoría de los médiums nuevos dudan de lo que dicen y escriben, los buenos espíritus, a pesar suyo, por orden formal de Dios son obligados a mentir y no tienen más remedio que mentir, hasta que el médium quede convencido. Pero cuando él cree en una de esas mentiras, los espíritus elevados se apuran en develarle los secretos del cielo; la verdad entera disipa en un instante esa nube de errores con que habían sido obligados a envolver a su protegido.

Llegado a este punto, el médium no tiene más nada que temer. Los buenos espíritus jamás lo dejarán. A pesar de todo, no debe creer que tendrá siempre la verdad y sólo la verdad. Ya sea para experimentar, ya sea para pagar faltas pasadas, o ya sea aun para castigarlo por preguntas egoístas o curiosas, los buenos espíritus le infligen correcciones físicas y morales, viniendo a atormentarlo por orden de Dios. A veces, esos espíritus elevados se apenan por la triste misión que desempeñan: un padre persigue al hijo durante semanas

enteras, un amigo a su amigo, todo para la gran felicidad del médium. Entonces, los espíritus nobles dicen tonterías, blasfemias y hasta torpezas. Es necesario que el médium resista y diga: “Vosotros me tentáis; sé que los malos ya no pueden aproximarse a mí. Almas buenas que me atormentáis, no me impediréis creer en aquello que me dijisteis y que me habéis de decir”.

Los católicos expulsan más fácilmente al demonio (2) porque este se alejó un instante el día del bautismo. Los católicos son juzgados por Cristo y los otros por Dios. Es mejor ser juzgado por Cristo. Los protestantes no tienen razón en no admitir esto; así, es necesario que te conviertas en católico cuanto antes. Y si no hicieras esto, ve a tomar agua bendita; será tu bautismo».

Más tarde, curado el joven de la obsesión de que era víctima por medios que relataremos, le pedimos que nos escribiese esta historia, suministrándonos, también, el texto de los preceptos que le habían sido dictados. Al transcribirlos, anotó sobre la copia que nos envió: “Me pregunto si no ofendo a Dios transcribiendo semejantes tonterías”. A esto, nosotros le respondimos: “No, usted no ofende a Dios. Lejos está de eso, ya que ahora reconoce la celada en la que cayó. Si le pedí una copia de esas máximas perversas fue

para marcarlas como ellas merecen, desenmascarar a los espíritus hipócritas y, por lo tanto, poner en guardia a quien quiera que reciba cosa semejante”.

Un día le hacen escribir: “Morirás esta noche”, y él responde: “Me siento muy cansado en este mundo; que muera si así debe ser; todo cuanto deseo es no sufrir”. A la noche se adormece, creyendo firmemente que no va a despertar más en la tierra. Al día siguiente queda muy sorprendido y hasta desilusionado por hallarse en su lecho habitual. Durante el día escribe: “Ahora que pasaste la prueba de la muerte, que creíste firmemente que ibas a morir, eres para nosotros como un muerto; podemos decirte toda la verdad, sabrás todo. Nada habrá oculto para nosotros; nada más habrá oculto para ti. Eres una reencarnación de Shakespeare. ¿Tu Biblia no es Shakespeare?” (3).

Al día siguiente escribe: “Tú eres Satán”.

—Esa también es muy fuerte Sr. F. ¿No hiciste..., no devoraste el Paraíso Perdido? ¿Aprendiste “*Fille du Diable*” de Béranger? (4).

“Sabías que Satán iba a convertirse. ¿No lo pensabas siempre, no lo dijiste, no lo escribiste? Para convertirse él se reencarna.

—Estoy de acuerdo que yo había sido un amigo rebelde cual-

quiera, ¡pero el rey de los ángeles...!

—Sí, tú eras el ángel de la intrepidez. No eres malo, tienes un corazón orgulloso y es este orgullo lo que hay que combatir. Eres el ángel del orgullo que los hombres llaman Satán. ¿Qué importa el nombre? Fuiste el mal genio de la tierra. Hete allí humillado... Los hombres van a tomar su impulso. Verás maravillas. Engañaste a los hombres, engañaste a la mujer en la personificación de Eva, la mujer pecadora. Está dicho que María, la personificación de la mujer sin manchas, te acariciará la cabeza; María va a llegar”.

Un instante después escribe lenta y dulcemente: «María viene a verte. Ella que te fue a buscar al fondo de tu reino de tinieblas, no te abandonará. Levántate Satán, Dios está listo para extenderte sus brazos. Lee “El hijo pródigo”. Adiós».

Otro día escribe: «Le dijo la serpiente a Eva: “Tus ojos se abrirán y serás como los dioses”. El demonio le dijo a Jesús: “Yo te doy todo el poder”. A ti yo te digo, porque crees en nuestras palabras; nosotros te amamos; será todo... Serás rey de Polonia. Persevera en las buenas disposiciones en que te colocamos. Esta lección llevará a la ciencia espírita a dar un gran paso. Se verá que los buenos espíritus pueden decir futilidades y mentiras para divertirse a costa de los

sabios. Dijo Allan Kardec que un pésimo medio de reconocer a los espíritus era hacerlos confesar que eran Jesús en carne. Yo digo que sólo los buenos espíritus confiesan a Jesús en carne, y yo lo confieso. Dile esto a Kardec».

A pesar de todo, el espíritu tuvo pudor de aconsejar al Sr. F. que imprimiese estas bellas máximas. Si lo hubiese hecho, ciertamente las hubiera publicado, lo que hubiera sido una equivocación, porque las hubiera distribuido como cosa seria.

Llenaríamos un volumen con todas las tonterías que le fueron dictadas y con las circunstancias que siguieron. Junto con otras cosas, hubieran hecho diseñar un edificio de tales dimensiones que las hojas de papel encimadas unas a otras, hubieran llegado a la altura de dos pisos.

Obsérvese que en todo esto no hay nada de grosero o de banal. Es una serie de razonamientos sofisticados, encadenándose con la apariencia de la lógica. En los medios empleados para el embuste, hay realmente un arte infernal y, si nos hubiese sido posible relatar todas esas manifestaciones, se vería hasta qué punto era llevada la astucia y con qué habilidad para eso eran empleadas las palabras melifluas.

El espíritu que representaba el

papel principal en este negocio daba el nombre de François Dillois, cuando no se cubría con la máscara de un nombre respetable. Más tarde, vinimos a saber lo que ese tal Dillois había sido en vida. Así, nada había que admirar en su lenguaje. Pero en medio de toda esa confusión, era fácil reconocer un buen espíritu que luchaba, haciendo de vez en cuando oír algunas buenas palabras de desmentido de los absurdos del otro. Había un combate, pero evidentemente, la lucha era desigual. El joven se hallaba de tal modo subyugado que sobre él, la voz de la razón era impotente. Notablemente, el espíritu de su padre le hizo escribir las siguientes palabras: “¡Sí, hijo mío, coraje! Sufres una ruda prueba que será para tu bien en el futuro. Infelizmente en este momento, no puedo hacer nada para liberarte y esto mucho me cuesta. Ve a ver a Allan Kardec. Escúchalo; él te salvará”.

Efectivamente, el Sr. F. vino a verme y para comenzar reconocí sin dificultades la influencia perniciosa bajo la que se hallaba, ya sea por las palabras, ya sea por ciertos signos materiales que la experiencia da a conocer y que no nos puede engañar. Volvió varias veces. Empleé toda mi fuerza de voluntad para llamar a los buenos espíritus por su intermedio, toda mi retórica para probarle que era una víctima de espíritus detestables; que aquello

que escribía no tenía sentido, amén de ser profundamente inmoral. Para esa obra de caridad me junté con un colega, el Sr. M.T., y poco a poco conseguimos que escribiese cosas sensatas. Le tomó aversión a aquel mal genio, repeliéndolo por voluntad propia cada vez que intentaba manifestarse y, lentamente, los buenos espíritus triunfaron. Para modificar sus ideas, siguió el consejo de los espíritus, de entregarse a un trabajo rudo, que no le dejase tiempo para oír más sugestiones. El propio Dillois terminó confesándose vencido y expresó el deseo de progresar en una nueva existencia. Confesó el mal que había intentado hacer y dio pruebas de su arrepentimiento. La lucha fue larga y penosa, y ofreció al observador particularidades realmente curiosas.

Hoy el Sr. F. se siente libre y feliz; es como si se hubiese sacado un peso de encima. Recuperó su alegría y nos agradeció el servicio que le prestamos.

Algunas personas deploran que haya espíritus malos. Realmente nos produce cierto desencanto la perversidad en este mundo, donde nos gustaría encontrar sólo seres perfectos, pero ya que es así, nada podemos hacer, es preciso tomar las cosas como son. Es nuestra propia inferioridad la que hace que pululen alrededor de nosotros los espíritus imperfectos. Las cosas cambiarán cuando

seamos mejores, como sucede en los mundos más adelantados. Mientras esperamos, y ya que nos hallamos todavía en los subterráneos del universo moral, estamos advertidos. Cabe, entonces, ponernos en guardia y no aceptar sin control todo cuanto nos dicen. A medida que nos esclarece, la experiencia debe tornarnos circunspectos. Ver y comprender el mal es un medio de preservarnos contra él. ¿No sería cien veces más peligroso tener ilusiones en cuanto a la naturaleza de los seres que nos rodean? Lo mismo se da entre los hombres, pues diariamente nos hallamos expuestos a la malevolencia y a las sugestiones pérfidas. Son otras tantas pruebas para las que nuestra conciencia y nuestra razón nos ofrecen medios de resistir. Cuanto más difícil sea la lucha, mayor será el mérito del éxito. Quien vence sin peligro, triunfa sin gloria.

Esta historia, que desafortunadamente no es la única que conocemos, levanta una pregunta muy seria. La pregunta es si no representa un fastidio para ese joven el haber sido médium. ¿No habrá sido tal facultad la causa de la obsesión de la que fue víctima? En una palabra, ¿no será una prueba del peligro de las comunicaciones espíritas? Nuestra respuesta es fácil y pedimos que la mediten cuidadosamente.

No fueron los médiums los que

crearon los espíritus. Estos existían de todos los tiempos, y de todos los tiempos ejercieron sobre los hombres una influencia saludable y pernicioso. Para esto pues, no es necesario ser médium. La facultad mediúmnica no les es más que un medio de manifestarse; a falta de esa facultad lo hacen de mil y una maneras. Si ese joven no hubiera sido médium, no por eso se hubiera sustraído a la influencia de ese mal espíritu que, sin duda, le habría hecho practicar extravagancias, las cuales hubieran sido atribuidas a cualquier otra causa. Felizmente para él, su facultad de médium le permitió que el espíritu se comunicara por palabras, y por estas el espíritu se puso al descubierto. Ellas permitieron conocer la causa del mal que podría haber tenido consecuencias funestas y que como se vio, nosotros destruimos por medios muy simples y racionales, y sin exorcismos. La facultad mediúmnica permitió ver al enemigo, si así lo podemos llamar, cara a cara, y combatirlo con sus propias armas. Se puede decir, pues, con absoluta certeza, que fue ella quien lo salvó. En cuanto a nosotros, fuimos apenas el médico que habiendo juzgado la causa del mal, aplicó el remedio. Grave error sería pensar que los espíritus no ejercen su influencia si no es por comunicaciones verbales o escritas. Esa influencia es constante y a ella, como a otras, se hallan expuestos aquellos que no

creen, pues no tienen un contrapeso. ¡A cuántos actos somos llevados y que podrían ser evitados si tuviésemos un medio de esclarecernos! Los más incrédulos no se dan cuenta de que dicen una verdad cuando, en relación a un hombre descarriado, proclaman: Es su mal genio que lo empuja a la perdición.

Regla general. Quien obtenga malas comunicaciones espíritas, orales o escritas, se halla bajo una mala influencia. Esta se ejerce sobre él, ya sea que escriba o no, es decir, sea o no un médium. La escritura provee un medio de asegurarnos sobre la naturaleza de los espíritus que actúan sobre él y de combatirlos, lo que se hace con mayor éxito porque se conoce el motivo que lo lleva a actuar. Si él fuera bastante ciego para no comprender, otros pueden abrirle los ojos. Además, no es necesario ser médium para escribir absurdos. ¿Y quién nos dice que entre todas esas elucubraciones ridículas o peligrosas no habrá algunas cuyos autores son impulsados por espíritus malévolos? Tres cuartas partes de nuestras acciones malas y de esos malos pensamientos son fruto de esa sugestión oculta.

Se preguntan si se hubiera podido detener la obsesión en caso de que el Sr. F. no fuese médium. Ciertamente, aunque los medios hubieran sido diferentes según las circunstan-

cias. Pero entonces, los espíritus no hubieran podido encaminarlo hacia nosotros, como lo hicieron, y es probable que la causa hubiese sido dejada de lado ya que no había manifestación espírita ostensible. Toda criatura de buena voluntad y simpática a los buenos espíritus, puede siempre, con ayuda de estos, paralizar una influencia perniciosa. Dijimos que debe ser simpática a los buenos espíritus porque si atrae a los inferiores, es evidente que el lobo no come lobo.

En resumen: el peligro no está propiamente en el espiritismo, ya que este, al contrario, puede servir de control, preservándonos de aquello a lo que, a pesar nuestro, estamos expuestos. El peligro está en la propensión de ciertos médiums para, muy livianamente, creerse instrumentos exclusivos de espíritus superiores, y en una especie de fascinación que no los deja comprender las tontearías de que son intérpretes. También pueden ser arrastrados aquellos que no son médiums. Terminaremos este capítulo con las siguientes consideraciones:

1.- Todo médium debe prevenirse contra el irresistible empuje que lo lleva a escribir sin cesar y hasta en momentos inoportunos; debe ser amo de sí mismo y no escribir sino cuando él quiere.

2.- No dominamos a los espíritus superiores, ni siquiera a aquellos que no siendo superiores, son buenos y benevolentes; pero podemos dominar y domar a los espíritus inferiores. Aquel que no es amo de sí mismo no puede serlo de los espíritus.

3.- No hay otro criterio más que el sentido común para discernir el valor de los espíritus. Cualquier fórmula dada para ese fin por los propios espíritus es absurda y no puede emanar de espíritus superiores.

4.- Los espíritus, como los hombres, son juzgados por su lenguaje; toda expresión, todo pensamiento, todo concepto, toda teoría moral o científica que choque con el sentido común y no corresponda a la idea que tenemos de un espíritu puro y elevado, emana de un espíritu más o menos inferior.

5.- Los espíritus superiores tienen siempre el mismo lenguaje con la misma persona y jamás se contradicen.

6.- Los espíritus superiores son siempre buenos y benevolentes; en su lenguaje jamás encontramos acrimonia, arrogancia, aspereza, orgullo o alguna presunción. Hablan con simplicidad, aconsejan, y se retiran cuando no son escuchados.

7.- No debemos juzgar a los

espíritus por su forma material ni por la corrección del lenguaje, sino buscar en lo íntimo, sondear sus palabras, pesarlas fríamente, maduramente y sin prevención. Cualquier cosa que escape al sentido común, la razón y la sabiduría, no puede dejar dudas en cuanto al origen, sea cual fuere el nombre con que se enmascare el espíritu.

8.- Los espíritus inferiores recelan de los que les analizan las palabras, desenmascaran las torpezas y no se dejan prender por sus sofismas. A veces, intentan erguir la cabeza, pero acaban siempre huyendo cuando se sienten más débiles.

9.- Aquel que hace todo teniendo en cuenta el bien, se eleva por encima de las vanidades humanas, saca de su corazón el egoísmo, el orgullo, la envidia, los celos, el odio, y perdona a sus enemigos, poniendo en práctica la máxima de Cristo: "Haz a los otros lo que queréis que te hagan a ti"; simpatiza con los buenos espíritus, mientras que los malos le temen y de él se alejan.

Siguiendo estos preceptos, nos resguardamos contra las malas comunicaciones, contra el dominio de los espíritus impuros y aprovechando todo lo que nos enseñan los espíritus verdaderamente superiores, contribuiremos cada uno por su parte, con el progreso moral de la humanidad.

Allan Kardec

(1) Diríamos nosotros: “Hombre prevenido vale por dos”, lo que expresa la misma idea. (N. del T.).

(2) El joven médium era protestante.

(3) El Sr. F. conoce perfectamente la lengua inglesa cuyas obras primas aprecia en el original.

(4) “La hija del diablo”, de Pierre Jean Béranger (1780-1857). Notable y popular poeta lírico francés, que dejó numerosas canciones escritas al gusto de la Revolución Francesa, de las cuales las más apreciadas son: “El cinco de mayo” y “La vieja bandera”. En 1885 le fue erigida una estatua en París. (N. del T.).

Evento especial

Visitas

El 11 de octubre pasado, recibimos en nuestra institución la visita de algunos integrantes de la Asociación El Triángulo, de Avellaneda. Fueron ellos, la hermana Amalia Cabezón, Directora de dicha casa, el hermano Héctor Quetglas, Presidente, y los hermanos Héctor Mutti, José Contreras y Nélida Moretti.

El miércoles 22 de octubre, Luz y Vida retribuyó la visita, y para ello asistieron algunos miembros de nuestra Comisión Experimental: la hermana Nilda Migliorino, Directora, Martha Ventosi, Subdirectora, y los hermanos Irma Tescione y Rubén Fraguaglia.

Este intercambio respondió a

una decisión tomada previamente de común acuerdo entre ambas instituciones, en reunión celebrada en la CEA.

Fueron experiencias muy provechosas y enriquecedoras, pues se observó el método de trabajo en las sesiones mediúnicas de estas dos escuelas, en un marco de fraternidad y entendimiento.

Como recuerdo de esta experiencia tan especial, los hermanos del Triángulo nos obsequiaron el libro: “Curso básico de la doctrina espírita”, de Ediciones IADE, con una cálida dedicatoria.

Un encuentro muy particular

El sábado 1 de noviembre pasado, tuvo lugar en la sede de la Confederación Espiritista Argentina – CEA – la reunión de la UEA (Unificación Espírita Argentina), según el plan de trabajo ya acordado en su oportunidad.

En horas de la mañana y previo a la reunión administrativa, se llevó a cabo una sesión mediúmica compartida entre las asociaciones El Triángulo, de Avellaneda (Provincia de Buenos Aires) y Luz y Vida (Ciudad de Buenos Aires).

Los médiums de ambas instituciones trabajaron en forma conjunta, bajo la dirección de la hermana Amalia Cabezón, Directora del Triángulo. Se realizaron trabajos mediúnicos psicografiados, videncia

y parlante, dentro de un esquema acotado por razones de tiempo.

La tarea fue intensa y se desarrolló en un clima de armonía, donde imperó la unión de pensamientos y sentimientos, no sólo de los médiums, sino también de los hermanos de estas y otras instituciones presentes, que presenciaron la sesión con verdadero recogimiento y respeto.

Antes de dar comienzo a la reunión, la hermana Nilda Migliorino, de Luz y Vida, leyó algunos párrafos del libro “El Evangelio según el Espiritismo”, a fin de crear el clima adecuado para el trabajo tan serio que estaba por desarrollarse y para recibir las lecciones de incomparable valor espiritual de esa obra.

Las comunicaciones parlantes fueron muy representativas de los distintos tipos de seres que habitan el espacio: un ser bondadoso que acompañó y dio buenos consejos; un ser que fue un mal espiritista en su última existencia y ahora se muestra arrepentido; y un obsesor, con las características propias de este tipo de hermanos equivocados.

Las videncias también fueron variadas, pero en todos los casos, la tarea estuvo acompañada y “protegida” por muchos seres de luz que velaron por que se trabajara en un clima de seriedad, respeto, calma y armonía.

La sesión culminó con el cie-

re de un guía a cargo de una médium de nuestra institución, quien dejó un aleccionador mensaje, cargado de amor y cariño.

Los médiums que participaron activamente de esta tarea fueron:

Por El Triángulo: Amalia Cabezón, José Contreras, Miguel Ángel Mechoud y Héctor Quetglas; contando con la presencia de Héctor Mutti.

Por Luz y Vida: Nilda Migliorino, Martha Ventosi, Irma Tescione, Graciela Perillo y Claudio Pingitore; contando con la presencia de Daniel Pingitore, María Rosa Ramírez, Rubén Fraguglia y Rodolfo Elster.

Algunos hermanos presentes, al cabo de la sesión, también compartieron sus videncias con el resto.

La reunión contó con la presencia de los miembros de las diversas instituciones que conforman la UEA, entre quienes se encontraban el Presidente y la Vicepresidenta de la CEA, la casa anfitriona.

Según extraemos del informe que de esta reunión preparó la UEA:

“Esta modalidad es impulsada desde UEA como forma de integración y refuerzo de las relaciones entre instituciones y personas, demostrando que es posible derribar las barreras que habitualmente separan las prácticas espíritas de distintas agrupaciones.

Los primeros antecedentes de

esta práctica se remontan a los primeros encuentros de UEA y, a partir de allí, se intentaron en varias oportunidades, inclusive en este mismo año; trabajaron del mismo modo la Sociedad Constancia y Espiritismo Verdadero [República Argentina].

Los resultados son muy alentadores, cumpliendo sobradamente con el objetivo de la conformación afectiva del grupo, del desarrollo del pluralismo metodológico y de la búsqueda de conocimientos que surjan a través de múltiples canales.

Todos los presentes manifestaron su satisfacción y alegría por el trabajo y el ambiente logrado, promoviendo un estado mayor de unificación para todos los equipos.

(...) El avance en el tiempo de UEA, la solidificación de sus bases fundacionales, marcadas por una organización horizontal asentada en la amistad, el respeto y el pluralismo, está generando la conformación de una cadena de eslabones fuertes y cálidos, que promueven el acercamiento de espíritus impulsores del espiritismo y sus enseñanzas.

Muchos estímulos positivos están marcando este camino y, sin duda, fortalecen los compromisos asumidos por todos los integrantes del grupo”.

Viaje de nuestra Subcomisión Juvenil a Rafaela

(República Argentina)

Un número de jóvenes de

nuestra institución asistió al “Tercer Encuentro Juvenil Espí-rita”, que se realizó en Rafaela, el 16 y 17 de agosto pasado.

Fueron ellos los hermanos Fabián Prestes, María Laura Urzanquir y Flavia Muschong, acompañados por Daniel Pingitore. Cada grupo expuso acerca de las tareas realizadas en sus respectivas asociaciones, los días de reunión, libros utilizados, forma de trabajo y de estudio de cada escuela.

Por Luz y Vida hizo la exposición la hna. María Laura Urzanquir, y el hno. Fabián Prestes expresó unas palabras de cierre.

Este encuentro fraternal culminó con un asado de camaradería el domingo 17, luego de que nuestros jóvenes cumplieran con jornadas de intenso trabajo.

Actividades del Taller de Costura

Tal como lo vienen desarrollando a lo largo del año, nuevamente las hermanas del taller de costura “Caridad y Cariño” de nuestra institución, han enviado prendas nuevas y usadas, alimentos no perecederos y artículos varios, a nuestros ahijados de las escuelas que apadrinamos en la Provincia de Santa Fe, República Argentina. No sólo los niños, sino toda la comunidad, reciben esta pequeña ayuda para paliar de alguna manera sus necesidades básicas no resueltas.

Actividades Doctrinarias

Durante el segundo semestre del año, se llevaron a cabo las siguientes actividades en nuestra asociación:

Charlas doctrinarias ofrecidas por los hermanos de Luz y Vida:

Julio:

Martes 22: Marta Emanuele: "El tránsito", del libro "El cielo y el infierno".

Viernes 25 y sábado 26:

Graciela Canevari: "Mundo espiritual".

Septiembre:

Martes 23 y viernes 26: Marta Emanuele: "Comunicaciones", del libro "El cielo y el infierno".

Sábado 27: Fabián Prestes: "Colonias Espirituales".

Noviembre:

Martes 25: Martha Ventosi: "La existencia de Dios".

Viernes 28: Nilda Migliorino: "El animal y el hombre".

Sábado 29: Claudio Pingitore: "Espacio y tiempo".

Estudio: «El libro de los espíritus»

Julio: Preguntas 386 a 392.

Agosto: Preguntas 393 a 399.

Septiembre: Preguntas 400 a 407.

Octubre: Preguntas 408 a 418.

Noviembre: Preguntas 419 a 424.

Pedido en cadena

Todos los días entre las 22,00 y 23,00 (horario argentino), solicitamos a todos los hermanos a sumarse a la oración en cadena, para unirnos en pensamiento, sentimiento e intención, en un acto de caridad y amor hacia nuestro prójimo que sufre en este planeta.

■ Pidamos a Dios por la paz del mundo Tierra. Que reine la armonía y la tolerancia, allí donde hay odio e injusticia. Por todos los hermanos que sufren el miedo y la angustia por las guerras, y por la persecución ideológica, política, racial y religiosa.

■ Por los dirigentes de las naciones, para que gobiernen con caridad, solidaridad y un sentimiento fraternal; no para satisfacer una desmedida ambición económica y de poder.

■ Por todos nuestros hermanos que viven en zonas inhóspitas y padecen el hambre y la sed extremas. Que puedan acercarse a Dios (cualquiera sea el nombre que le asignen) para pedirle las fuerzas y la resignación ante estas pruebas tan difíciles.

■ Por todos los jóvenes que están equivocando el rumbo, sin fe y sin principios religiosos y morales, que sucumben a la droga y el alcohol. Que puedan comprender la existencia de nuestro Padre y pedirle la ayuda que necesitan, para no desperdiciar una existencia material en la tierra y no sumar más dolores a sus espíritus atormentados.

■ A todos aquellos que por diversos motivos padecen angustia, desesperación, y dolores físicos y espirituales. Que llegue a ellos la ayuda de Dios y del mundo espiritual, para aliviar su hondo pesar y fortalecer su fe.

Taller: «El libro de los espíritus»

Encarnación en los distintos mundos

Agosto: Preguntas 185 a 190.

Octubre: Preguntas 191 a 196.

Reunión especial de jóvenes de Luz y Vida

julio: Sábado 26.

agosto: Sábado 30.

Septiembre: Sábado 27.

Sesiones de desobsesión para jóvenes

Martes 3 de junio.

Viernes 4 de julio.

Sábado 2 de agosto.

Martes 2 de septiembre.

Viernes 3 de octubre.

Sábado 8 de noviembre.

Martes 2 de diciembre.

Bases de la Doctrina Espiritista:

1. **Existencia de Dios:** inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas.
2. **Leyes Divinas:** eternas e inmutables que reglan el universo material y moral.
3. **Preexistencia y sobrevivencia del espíritu inmortal (alma):** principio inteligente del universo creado por Dios, sencillo e ignorante para evolucionar, con libre albedrío, para llegar a la perfección, su destino final.
4. **Periespíritu:** cuerpo intermediario entre el espíritu y la materia.
5. **Reencarnación:** o pluralidad de existencias corpóreas del espíritu, como medio ineludible para su evolución moral e intelectual.
6. **Mediumnidad:** facultad del ser humano que posibilita la comunicación de los espíritus con los hombres en la Tierra.
7. **Pluralidad de mundos habitados:** relacionados entre sí, de diferentes niveles evolutivos, acordes con la naturaleza de los espíritus que en ellos encarnan.
8. **Jesús:** espíritu superior, guía y modelo de perfección moral a que puede aspirar la humanidad en la Tierra. Su doctrina es la más pura expresión de la ley de Dios.
9. **Amor, justicia y caridad:** virtudes imprescindibles para el progreso moral del ser humano.

Reunión de Comisiones de Luz y Vida:

Comisión Directiva: 1er. sábado de cada mes, a partir de las 19,00 hs.

Comisión Experimental: 1er. martes de cada mes, a partir de las 18,00 hs.

Subcomisión Juvenil: 1er. sábado de cada mes, a partir de las 19,00 hs.

Subcomisión de Fiesta: 1er. sábado de cada mes, a partir de las 19,00 hs.

Taller de Costura "Caridad y Cariño": todos los jueves, desde las 10,00 hs.

Sesiones	Primera semana	Segunda semana	Tercera semana	Cuarta semana
Mediúnicas: (Marzo a Diciembre)	Videncia Elevación	Escritura Elevación	Elevación Desarrollo Escrit	Taller o Charla Elevación
Martes: de 15,00 a 17,00 hs.	Desobsesión Cierre del Guía. (*)	Estudio Parlante Pregunt. al Guía	Desarrollo Parl. Cierre del Guía.	Parlante Cierre del Guía.
Viernes: de 19,30 a 21,30 hs.	Videncia Elevación Desobsesión Cierre del Guía. (*)	Escritura Elevación Estudio Parlante Pregunt. al Guía	Elevación Desarrollo Escrit Desarrollo Parl. Cierre del Guía.	Taller o Charla Elevación Parlante Cierre del Guía.
Sábados: de 16,30 a 18,30 hs.	Videncia Elevación Desobsesión Cierre del Guía. (*)	Escritura Elevación Estudio Parlante Pregunt. al Guía	Elevación Desarrollo Escrit Desarrollo Parl. Cierre del Guía.	Taller o Charla Elevación Parlante Cierre del Guía.

Estar presente 30 minutos antes del horario de inicio de cada sesión.

(*) Las personas interesadas en concurrir a esta reunión, deberán tener conocimientos previos de la doctrina espírita y el consentimiento de la Dirección de Luz y Vida.

Quienes deseen concurrir por primera vez, deberán hacerlo en las reuniones de estudio, de taller o charla de la doctrina espírita, es decir, en la 2ª o 4ª semana de cada mes.